

Viernes, 28 febrero 2014

ABRE LA MURALLA

MARTA MARTÍN GIL
PERIODISTA

Francisco, Benedicto y la fumata blanca

PARECE que toca hablar del Papa. Está de moda. Resulta casi imposible escapar de la vorágine informativa en la que a lo largo de las últimas semanas nos hemos visto envueltos los periodistas, sobre todo los de Ávila, ansiosos por poder transmitir a nuestros lectores, oyentes o espectadores la buena nueva: la visita de Francisco I a las tierras de la Santa andariega.

No hay día en que el sonriente rostro del Bergoglio no salte a los medios. En celebraciones eucarísticas, audiencias como la protagonizada este miércoles por la delegación abulense e, incluso, en la foto más simpática que de él he visto en los últimos días: besando a un 'pequeño Pontífice' cuyos padres quisieron, en tiempos de Carnaval, lanzar un guiño al Papa que éste, dado su carácter, se atrevió a recoger.



Los que creemos en Dios no debemos olvidar que detrás de cada fumata blanca está el Espíritu Santo

Está de moda hablar de Francisco. Y hacerlo bien, cosa que me encanta. Lo que me disgusta es que en no pocas ocasiones el hablar bien del Papa argentino viene acompañado de criticar a sus predecesores, sobre todo a Benedicto XVI. Se tiende a compararlos y a ensalzar las virtudes del uno subrayando lo que algunos consideran defectos del otro. Nada más injusto, desde mi punto de vista, para Benedicto XVI, cuya gran labor parece ahora estar quedando ensombrecida por la no menos grande y en pleno rodaje de Francisco I.

Muchas líneas como ésta necesitaría para glorificar la tarea llevada a cabo por Benedicto XVI durante su tiempo de pontificado. Ciertamente es que no poseía ni la cercanía ni la simpatía de nuestro actual Papa. De acuerdo. Quizá no se hacía querer como Francisco logró incluso en sus primeros días como sucesor de Pedro. Será recordado, entre otros aspectos, como un Papa intelectual, de complicados textos teológicos y el único, al menos hasta la fecha, que se retiró en vida. Y en España, y siendo justos, debería ser recordado también como el Papa que movió a millones de personas en la JMJ.

Considero que Benedicto cumplió el papel que tocaba en ese momento. Y lo hizo muy bien. Con seriedad y con mucho trabajo a su espalda, siendo consciente de sus limitaciones físicas en la última etapa y rompiendo moldes (porque alguno también rompió, sí) anunciando su retirada.

Los que creemos en Dios y en su Iglesia en la tierra no debemos olvidar que detrás de cada fumata blanca está siempre el Espíritu Santo. Lo estuvo en la de Juan Pablo II, en la de Benedicto XVI y, por supuesto, en la de Francisco I. Quién mejor que Él para ayudar a los cardenales, humanos al fin y al cabo y muchos de ellos, por cierto, presentes en varios de los cónclaves de la historia reciente, a decidir el nombre del que guiará nuestros pasos en cada nueva etapa.



MIRADA POSITIVA

FRANCISCO JAVIER SANCHO DIRECTOR DEL CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Desde la otra orilla

Cuando hace un par de días salíamos del aeropuerto de Hong Kong y nos sumergíamos entre los rascacielos de la bahía, no podía dejar de dirigir mi mirada hacia lo alto. Aunque uno está acostumbrado a ver esos edificios o colmenas humanas elevarse desde el suelo, no deja de impresionar su magnificencia.

Pero más impresiona todavía recorrer sus calles. El contraste indescriptible entre esta ciudad y Ávila sobrecoge. Acá miles y miles de personas que se agolpan, se cruzan, van con prisa a todas partes... Hay una anchura increíble, y al mismo tiempo asfixiante. La necesidad de crecer hacia lo alto, porque no hay espacio, simboliza la necesidad inconsciente de huir de la calle para refugiarse en una especie de paraíso de tranquilidad que termina siendo cada vivienda. Esos 30, 40, o 50 metros cuadrados se convierten en un cubículo de liberación, a pesar de la estrechez del espacio.

Y en el contraste pienso en Ávila. La amplitud de sus valles, la tranquilidad de sus calles, la cercanía de todo lo necesario, la jovialidad de pasear sin agobios de tráfico, la simplicidad de sus edificios que no ostentan superioridad, ... En definitiva, un modo de vivir y de estar en el mundo tan distinto y tan diferente.



Y, sin duda, pienso en lo afortunados que somos los abulenses. Sí, carecemos de industrias, de lugares de diversión, de vida nocturna. Las posibilidades de trabajo son muy escasas... Pero tenemos algo que ni siquiera la torre más alta de Hong Kong es capaz de alcanzar y ofrecer. Allí conviven, como connaturalmente, la miseria más grande y la ampulosidad más escandalosa. Edificios artificiales que parecen hacer perder el sentido de la realidad. En Ávila caminamos entre piedras milenarias que parecen serenar el espíritu y no dejamos elevar demasiado a la irrealidad. Sufrimos la desdicha de los menos afortunados, porque son nuestros vecinos, la gente con la que compartimos, con quienes nos encontramos a cada paso. En Hong Kong el hombre desaparece bajo las sombras acristaladas de los rascacielos. No hay tiempo para contemplar al que está caído, necesitado, solitario de una soledad alienante en medio de masas.

Las apariencias engañan, es cierto. Aún tenemos mucho por hacer, mucho por cambiar. Pero que en el cambio que deseamos y proyectamos no perdamos nuestra entidad, de pueblo en su buen sentido, de ciudadanos que se conocen, o al menos se reconocen.

No perdamos ese espíritu que nos permite vivir como seres humanos. Es más, po-

tenciémoslo. Ser pequeños nos permite estar cerca los unos de los otros, y convertirnos en ejemplo de una sociedad capaz de ser solidaria, de apoyarse mutuamente, de no permitir que nadie desaparezca entre el ruido de las calles y el resplandor de hierro y hormigones disfrazados de apariencia.

Que nuestra ciudad no se disfraze de lo que no es necesario. Que tengamos la fuerza y la valentía de seguir siendo auténticos, de dar la mano a quien yace en el suelo, de dar esperanza a quien parece perderla.

En las últimas semanas nos ha conmovido la noticia de personas que se han quitado la vida, algunas muy jóvenes. Cada persona es un misterio sagrado que hay que respetar y valorar, y ¡comprender!. Tendríamos que preguntarnos no tanto los porqués, sino cómo podemos ayudar a saciar esos vacíos que, en el fondo, todos llevamos. De este modo, quizás con una sonrisa, con una mano tendida, con un abrazo, con una actitud de escucha y acogida podemos ser luz para quién solo ve oscuridad, y esperanza para quién no encuentra salida.

Podemos y tenemos que hacer mucho. Que la modestia de nuestra ciudad sea reflejo de lo que vivimos, y no simplemente de tener que resignarnos a seguir viviendo. Tenemos la fuerza y la capacidad. Sólo hay que dejar que salga y que se haga vida.

OJO AVIZOR ANTONIO BARTOLOMÉ



Tablón inservible

Este tablón de anuncios que hay en la puerta de la entrada al Episcopio y a la Biblioteca Pública está inservible. Lógicamente, estos materiales no son los más apropiados para estar a la intemperie, y menos en una ciudad como Ávila. Ya ha hecho su labor, y convendría mejorar la imagen del lugar.



el lector opina

y tiene su espacio en **Diario de Ávila**. Envíenos sus cartas, sugerencias, fotografías...etc por correo ordinario (Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20, Ávila; por fax (920 35 18 53) o e-mail (lectores@diariodeavila.es)

www.diariodeavila.es

CORREO POSTAL
Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20

lectores@diariodeavila.es

Diario de Ávila